







CARTA AL EDITOR


Peligros de la desinformación relacionada con la cardiología en las redes sociales

Dangers of misinformation related to cardiology on social networks

Jorge Andrés Hernández Navas¹ , Juan Sebastián Therán León¹ ,
Luis Andrés Dulcey Sarmiento² , Jaime Alberto Gómez Ayala² 

¹ Universidad de Santander, Facultad de medicina. Bucaramanga, Colombia

² Universidad Autónoma de Bucaramanga, Facultad de medicina. Bucaramanga, Colombia

Editor responsable: Raúl Real. Universidad Nacional de Asunción, Paraguay. 

Revisor: Nelson Gabriel López Esquivel. Universitat de Barcelona. Barcelona, Cataluña, España. 

Estimado editor

El auge de la tecnología digital ha revolucionado la forma en que se accede a la información médica, posicionando a las redes sociales como un recurso invaluable para la divulgación científica. Sin embargo, estas plataformas también han facilitado la proliferación de desinformación, que amenaza los esfuerzos en salud pública y, particularmente, en cardiología.

La desinformación en este campo se manifiesta de diversas maneras, como la promoción de prácticas no respaldadas científicamente, entre ellas el uso de mezclas herbales con supuestas propiedades curativas para enfermedades cardiovasculares. Asimismo, la tergiversación de hallazgos científicos genera expectativas desmesuradas o temores infundados, confundiendo a la población. Más alarmante aún es la difusión de contenido que minimiza la importancia de factores de riesgo cardiovasculares, como la hipertensión arterial, o que fomenta el abandono de terapias basadas en la evidencia médica.

Artículo recibido: 4 julio 2025 *Artículo aceptado:* 17 julio 2025

Autor correspondiente:

Dr. Jorge Andrés Hernández Navas

Correo electrónico: jorgeandreshernandez2017@gmail.com

Dictamen: https://revistacardiologia.org.py/dictamenes/1_dictamen_car_dir.pdf



Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons CC-BY 4.0

Cómo referenciar este artículo: Hernández Navas JA, Therán León JS, Dulcey Sarmiento LA, Gómez Ayala JA. Peligros de la desinformación relacionada con la cardiología en las redes sociales. *Revista Paraguaya de Cardiología* 2025; 2 (2): 94-96

Estos fenómenos no son triviales. Las enfermedades cardiovasculares representan la principal causa de mortalidad a nivel global, según la Organización Mundial de la Salud ^{1,2}. Las decisiones de salud basadas en información errónea, como interrumpir tratamientos prescritos o recurrir a terapias alternativas no validadas, pueden tener consecuencias devastadoras para los pacientes. Este problema se agrava debido a la velocidad con la que la desinformación se propaga en las redes sociales, facilitada por la falta de regulación efectiva y el atractivo que tiene este contenido para el público en general ³.

Ante esta problemática, es fundamental que la comunidad médica adopte un enfoque activo y estratégico para combatir la desinformación. Una acción clave es la producción de contenido claro, conciso y basado en evidencia científica, diseñado para ser comprensible y accesible a públicos no especializados. Esto implica evitar tecnicismos innecesarios y presentar la información en formatos atractivos, como infografías y videos educativos.

La identificación y refutación de contenido falso es igualmente crucial. La desinformación debe abordarse mediante respuestas fundamentadas que desmonten las afirmaciones engañosas, utilizando un lenguaje respetuoso y empático. De esta manera, se pueden reducir las tensiones entre los profesionales de la salud y los sectores de la población que desconfían de la medicina convencional.

Es esencial empoderar a los usuarios para que puedan evaluar la credibilidad de las fuentes de información en línea. Campañas de alfabetización digital, talleres educativos y colaboraciones con instituciones académicas pueden enseñar a la población a distinguir entre contenido confiable y engañoso. Este enfoque no solo fomenta el pensamiento crítico, sino que también fortalece la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones informadas sobre su salud.

La colaboración con las plataformas de redes sociales es otra estrategia clave. Las empresas responsables de estas herramientas deben asumir un rol más proactivo en la lucha contra la desinformación, implementando sistemas para identificar contenido problemático y promoviendo publicaciones de fuentes verificadas. Además, etiquetar contenido dudoso con advertencias visibles puede ayudar a los usuarios a cuestionar la validez de la información que consumen ⁴.

Por último, los profesionales de la salud deben trabajar para fortalecer la confianza de la población en sus recomendaciones. Esto puede lograrse a través de la interacción directa en redes sociales, respondiendo preguntas y ofreciendo orientación clara sobre temas de interés público. También es necesario que los médicos sean conscientes de las preocupaciones y dudas de los pacientes, abordándolas con sensibilidad y sin juzgar.

Las redes sociales tienen el potencial de ser una herramienta poderosa para mejorar la educación en salud, pero también pueden ser un arma de doble filo si se utilizan irresponsablemente. El impacto negativo de la desinformación no solo afecta la salud individual, sino que también socava la confianza en los profesionales médicos, sociedades científicas e instituciones ⁵.

En este contexto, se insta a la comunidad médica, a las organizaciones de salud y a las plataformas digitales a trabajar de manera conjunta para combatir la desinformación y fomentar un entorno en la que prevalezca la comunicación confiable y basada en evidencia. Este esfuerzo no solo protegerá a los pacientes, sino que también fortalecerá el sistema sanitario en su conjunto, promoviendo una sociedad mejor informada y más saludable.

Dr. Jorge Andrés Hernández Navas

Correo electrónico: jorgeandreshernandez2017@gmail.com

Conflictos de interés

Ninguno que declarar

Contribución de los autores

Todos los autores han contribuido con la redacción de esta carta

Financiamiento

Autofinanciado

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Birkun AA. Misinformation on first aid for seizures communicated through the fastest growing social media platform: A cross-sectional study of TikTok content. *Epilepsy Behav* [Internet]. 2024;161. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/39510014/>
2. Goodman RE, Lamberg M, Wilcox K, Minhas A, Bond R, Yang EH, et al. Social Media and Cardiovascular Health: Implications for Women. *Curr Atheroscler Rep* [Internet]. 2022; 24(12):901–13. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36441421/>
3. Khullar D. Social media and medical misinformation: Confronting new variants of an old problem. *JAMA* [Internet]. 2022; 328(14):1393–1394. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36149664/>
4. Muthee TB, Kimathi D, Richards GC, Etyang A, Nunan D, Williams V, et al. Factors influencing the implementation of cardiovascular risk scoring in primary care: a mixed-method systematic review. *Implement Sci* [Internet]. 2020; 15(1). Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32690051/>
5. Zarocostas J. How to fight an infodemic. *Lancet* [Internet]. 2020; 395(10225):676. Disponible en: <http://www.thelancet.com/article/S014067362030461X/fulltext>